

Alemán, francés, italiano, romanche. ¿Y ahora inglés?

# Los cantones suizos son los que más sufren el multilingüismo del país

POR MALCOLM MACLAREN

**E**N LOS BILLETES DE FRANCO SUIZOS APARECEN cuatro idiomas y el nombre latino del país — Helvética— aparece en sus monedas y timbres postales. Los cuatro idiomas —alemán, francés, italiano y romanche— están en los billetes de los francos suizos porque son los idiomas de la Confederación Suiza. La palabra *helvética* aparece sola en monedas y timbres postales como una concesión por cuestiones de espacio. Al tomar estas decisiones, la unidad de Suiza enfrenta el desafío de su diversidad subyacente. La respuesta oficial ha sido darle acomodo. En su momento, los distintos gobiernos han procurado alentar —y a veces— atenuar la diversidad. ¿Qué tan eficaz es el enfoque suizo? No es fácil mantener la armonía y promover el entendimiento y el intercambio entre diferentes comunidades lingüísticas, especialmente si al mismo tiempo se sostiene y se alienta el uso del italiano y el romanche, lenguas menos empleadas. El cantón de los Grisones, oficialmente trilingüe, con frecuencia ha sido descrito como una “Suiza en miniatura” y permite comprender mejor lo que ha logrado la política lingüística suiza. Suiza se ha definido por su diversidad, que ha determinado las políticas a lo largo de su historia, y se ha caracterizado por su empeño en superar las divisiones, la fragilidad y el conflicto interno. La diversidad motivó la elección de un sistema de gobierno federal en 1848 y explica la existencia de 26 cantones y alrededor de 2 728 municipios en un territorio con apenas algo más de 7 millones de habitantes y 40 000 kilómetros cuadrados. Suiza no es una nación en el sentido tradicional de identidad étnica porque no se construye a partir de una lengua, religión o cultura comunes. Es lo que los hablantes de alemán llaman una *Willensnation*, un país que se forma a partir del deseo de sus ciudadanos de convivir de manera



Cuatro idiomas oficiales adornan los billetes de francos suizos: francés, alemán, italiano y romanche. El multilingüismo implica mayor trabajo para los cantones de Suiza que para el gobierno federal porque en muchos de ellos, las escuelas y hospitales están ubicados en áreas bilingües.

pacífica, dentro de la diversidad. El reto de las instituciones políticas ha sido facilitar la coexistencia de las comunidades lingüísticas, o de otro tipo, y desarrollar una sociedad suiza para todos.

## La lengua y la legislación

De acuerdo con el Censo Federal de 2000, la proporción de hablantes de las lenguas del país es: alemán, 72.5 por ciento, fundamentalmente en el norte y el centro del país; francés, 21 por ciento, en el oeste; italiano, 4.3 por ciento, en el sur y romanche, 0.6 por ciento en el cantón de los Grisones, al sudeste. El artículo 4 de la Constitución Federal establece como lenguas oficiales el alemán, el francés, el italiano y el romanche, y confirma que la diversidad lingüística y el deseo de convivencia son los fundamentos políticos y conceptuales de la nación. En particular, el romanche no debe ser considerado una reliquia, sino una lengua viva, en plena salud, como el alemán, el francés y el italiano; un asunto de interés y un prerrequisito para la armonía lingüística. La Constitución, sin embargo, hace una concesión por limitaciones de carácter práctico: mientras que los hablantes de romanche deben tener la posibilidad de comunicarse con la administración federal en su idioma, no toda la legislación federal debe ser traducida al romanche.

El multilingüismo suizo queda garantizado por el derecho de los individuos a la libertad de lengua (artículo 18) y la protección de la integridad y homogeneidad de las comunidades lingüísticas (artículo 70). Estos principios potencialmente contradictorios se ponen en práctica a través de la estructura federal de la nación. De acuerdo con la jurisprudencia suiza y la doctrina jurídica, el principio de “libertad de lengua” significa el derecho a usar cualquiera de los idiomas oficiales para la comunicación de los particulares con el Estado, y entre ellos mismos.

Sin embargo, la protección de este derecho constitucional está condicionada por el principio territorial, que permite que la libertad de lengua pueda ser limitada para preservar la conformación tradicional, las fronteras y la homogeneidad de los territorios lingüísticos. Al asegurar que las comunidades

SECCIÓN ESPECIAL

Unidad  
en la  
Diversidad

LA INDIA 2007



**Malcolm MacLaren** es investigador miembro del Instituto de Derecho Internacional y Derecho Constitucional Comparado de la Universidad de Zurich, Suiza.

lingüísticas tengan el espacio necesario, el principio territorial reconoce que un individuo sólo puede verse a sí mismo como miembro de una comunidad lingüística.

Por su propio bien, los territorios lingüísticos no están protegidos. Más bien, esta determinación se da a nivel cantonal. Aunque el gobierno federal debe tomar ciertas medidas en favor del italiano y del romanche, así como de la armonía lingüística en general, su papel es secundario y de apoyo a los cantones. La lengua, lo mismo que la cultura y la educación, es asunto de los cantones. Los cantones tienen una discrecionalidad considerable para la designación de las lenguas tanto de la administración como de las escuelas cantonales y en la determinación de la normatividad para el uso de la lengua. Cargan con la responsabilidad primordial de llevar a cabo y, en caso necesario, reconciliar los compromisos relativos a los derechos y territorios lingüísticos.

### Los territorios lingüísticos frente al multilingüismo

La política suiza en materia de lengua ha obedecido al deseo de los ciudadanos de vivir pacíficamente en comunidad. Sin embargo, las tensiones entre las comunidades lingüísticas persisten y las lenguas minoritarias continúan amenazadas:

- **Multilingüismo federal, monolingüismo y bilingüismo cantonales.** A nivel federal, el Gobierno suizo tiene cuatro idiomas. A nivel cantonal, los gobiernos funcionan con menos lenguas. La mayor parte de los cantones tiene sólo un idioma oficial. Los cantones oficialmente bilingües son Berna (mayoría de habla alemana; minoría de habla francesa), Friburgo (mayoría de habla francesa; minoría de habla alemana) y Valais (mayoría francesa; minoría alemana). El único cantón oficialmente trilingüe es el de los Grisones (mayoría de habla alemana; minorías de habla romanche e italiana).
- **La lengua está vinculada al territorio.** La intención de hacer realidad simultáneamente la “libertad de lengua” y el principio territorial ha desatado frecuentes polémicas jurídicas. El artículo 70 de la Constitución, que debería brindar protección a las minorías lingüísticas, en ocasiones ha sido empleado por las autoridades cantonales y municipales para requerir que los niños asistan a escuelas públicas donde la enseñanza se imparte en la lengua de la mayoría. Con frecuencia, se recurre a la Corte Suprema federal para reconciliar estos dos principios constitucionales en las áreas del país donde distintas comunidades lingüísticas están completamente mezcladas.
- **La creación de nuevos cantones.** En Suiza, una de las formas de “resolver” un conflicto interno relacionado con la lengua es la creación de nuevos cantones. En 1978, el cantón de Jura (su lengua oficial es el francés) se separó de Berna (cuyas lenguas oficiales son el alemán y el francés) tras un prolongado proceso de negociaciones complejas y votaciones populares a todos los niveles. Pero el estatus de los distritos francófonos de Berna todavía no se resuelve. El cantón les concedió recientemente una autonomía limitada y algunos grupos del cantón de Jura quieren que esos distritos le sean anexados.
- **Las ventajas del multilingüismo.** Para Suiza ha sido particularmente difícil en los últimos tiempos mantener un diálogo productivo entre las comunidades lingüísticas y otras comunidades culturales y utilizar a su favor el gran potencial de su heterogeneidad. Esta imperante inhabilidad se ha manifestado en un severo desacuerdo entre los francófonos y otras áreas sobre las iniciativas para abrir a Suiza a un mundo más amplio.
- **Lenguas “no oficiales”.** Suiza se encuentra frente a dos nuevos retos lingüísticos. El primero es que una décima parte de la

población, principalmente los residentes extranjeros y los trabajadores extranjeros temporales, hablan idiomas no oficiales; el grupo más grande de ellos habla bosnio, serbio o croata. El segundo es la avalancha del inglés que representa un desafío para los diseñadores de políticas. Dado que el inglés se está convirtiendo en lengua franca a nivel global y que la mayoría de los suizos lo hablan con mayor fluidez que las otras lenguas nacionales, existen opiniones a favor de que se adopte como idioma común en Suiza.

### El gobierno en un cantón trilingüe

La experiencia del cantón trilingüe de los Grisones nos demuestra que lenguas distintas pueden ser causa tanto de dificultades como de enriquecimiento. Las lenguas oficiales de los Grisones son el alemán, el romanche y el italiano. Sin embargo, se habla poco romanche tanto en los Grisones como en otras partes de Suiza. Entre los habitantes suizos de los Grisones 73.5 por ciento habla alemán, 16.9 por ciento romanche y 8.4 por ciento italiano. Hay menos de 27 000 hablantes de romanche y este idioma se emplea muy poco en asuntos administrativos o ante los tribunales.

El artículo 3 de la Constitución de los Grisones busca reconciliar la variedad de lenguas con los territorios lingüísticos y preservar la armonía lingüística en el diseño de políticas. Establece que el cantón y los municipios deben tomar las medidas necesarias para preservar y promover el romanche y el italiano e impulsar el entendimiento y el intercambio entre las comunidades lingüísticas. Los municipios y comunas deben determinar junto con el cantón los idiomas que serán empleados en la administración y las escuelas.

Durante más de 25 años, el gobierno cantonal buscó la aprobación de una ley relativa a los idiomas para implementar el artículo 13. Los ciudadanos de los Grisones finalmente aprobaron la ley en junio de 2007, después de un acalorado debate. La ley establece límites mínimos porcentuales de hablantes nativos para denominar un municipio oficialmente monolingüe o bilingüe. Cada lengua debe ser una de las lenguas oficiales. La ley da preferencia a los hablantes de lenguas minoritarias en la contratación para la administración cantonal y prevé como norma que la lengua que se use en los procesos ante los tribunales sea la del demandado. La ley encontró una férrea oposición de los hablantes de alemán en los Grisones, que se sintieron en desventaja.

### El futuro del modelo suizo

La ley sobre la lengua de los Grisones ha sido celebrada por algunos lingüistas y expertos en derecho como “un modelo para toda Europa”. Pero no todos coinciden. Desde luego que un Estado con una población culturalmente diversa sólo permanecerá unido si sus comunidades lo ven como propio. Si bien Suiza ha sabido sobrevivir, no ha crecido en convivencia como lo deseaban los fundadores. La previsión de cantones poderosos y homogéneos, por ejemplo, quizá haya reducido el conflicto en la nación pero no ha promovido la integración.

La experiencia suiza con respecto a la diversidad también sugiere que la capacidad de una Constitución para evitar el conflicto y promover el entendimiento y el intercambio entre las comunidades lingüísticas es limitada. Suiza sigue siendo menos multilingüe que pluralmente monolingüe. El multilingüismo no puede ser impuesto desde fuera; debe alimentarse del deseo colectivo de la sociedad misma. 